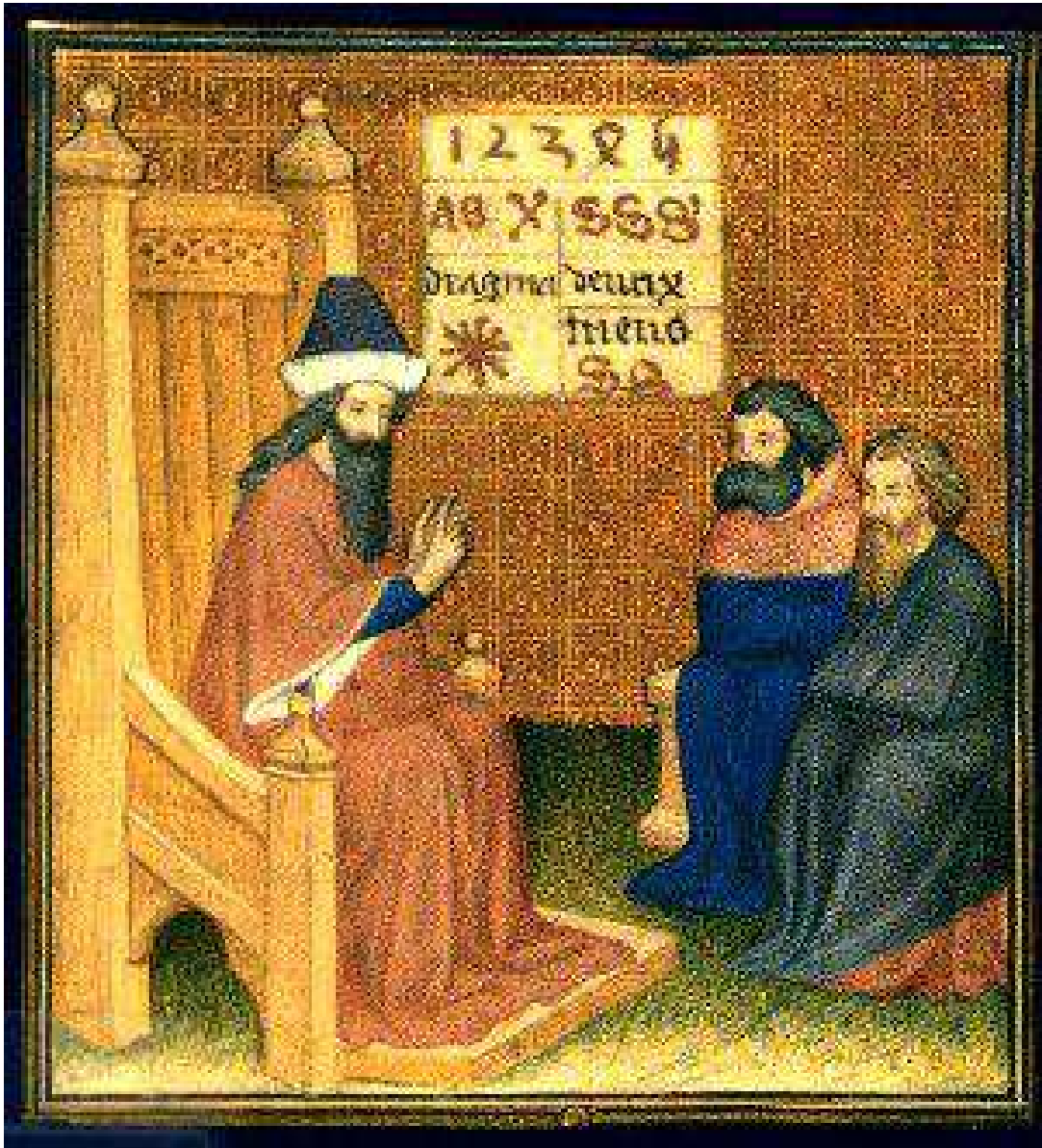


Tema 6: “La filosofía medieval”



IES “SÉNECA”
Departamento de Filosofía

Historia de la Filosofía -2º Bachillerato-

ÍNDICE

1. CONTEXTO HISTÓRICO.
2. CONTEXTO FILOSÓFICO.
3. CRISTIANISMO Y FILOSOFÍA:
 - 3.1. Diferencias entre cristianismo y filosofía.
 - 3.2. Platonismo y cristianismo.
 - 3.3. Conclusiones.
4. RAZÓN Y FE EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL:
 - 4.1. La Patrística: conflicto entre fe y razón.
 - 4.2. San Agustín: la fusión entre la razón y la fe.
 - 4.3. El agustinismo: San Anselmo y la demostración de la existencia de Dios.
 - 4.4. El descubrimiento de Aristóteles en Occidente.
 - 4.5. El averroísmo latino: contradicción entre razón y fe.
 - 4.6. La Escolástica: Santo Tomás de Aquino.
 - 4.6.1. Escolástica: Contexto histórico y cultural.
 - 4.6.2. Santo Tomás de Aquino: autonomía y límites de la razón.
 - 4.6.3. La razón al servicio de la fe: las cinco vías tomistas.
 - 4.7. Guillermo de Ockham: la separación entre razón y fe.
5. EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES.
6. VALORACIÓN DE LA ESCOLÁSTICA: UN EJEMPLO.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

El asentamiento del **cristianismo** es paralelo al fin del Imperio Romano. Se expande durante el siglo I como una nueva doctrina religiosa, junto a otras de origen oriental. Sus características (sobre todo el monoteísmo, entendido por los romanos como una forma de ateísmo), originan varias persecuciones que sólo empiezan a menguar a partir del 260 con el Edicto de la Tolerancia, por el cual se permite a los cristianos organizarse públicamente. Con el Edicto de Constantino (313) empieza la convergencia entre el Estado y la religión cristiana, hasta la declaración de la catolicidad del Imperio en el Concilio de Constantinopla (381). Cuando cae el Imperio (476), la Iglesia Romana se convierte en la fuerza organizadora de la sociedad medieval.

La Edad Media va desde la caída de Roma el año 476 d. C. hasta el Renacimiento, ya en el siglo XV. Es un milenio que se caracteriza por su **teocentrismo**, ya que en él Dios ocupa el centro de la vida intelectual. Se pasa del predominio de un discurso racional al predominio de un discurso religioso. El pensamiento se ocupa de la **relación entre la fe cristiana y la razón**, y la adaptación de la filosofía griega a los dogmas cristianos. El **feudalismo**, como sistema de organización económica y política, se encarga de blindar este modelo.

2. CONTEXTO FILOSÓFICO

Los primeros pensadores cristianos (los **padres apologistas**) rechazan frontalmente todo aquello que no sea cristiano y, en concreto, la filosofía. Esto se explica, por un lado, por la necesidad de defenderse frente a las persecuciones y herejías; por otro, la razón griega es asimilada al paganismo y, por tanto, al error y a la falsedad. La única verdad es la revelada por Dios.



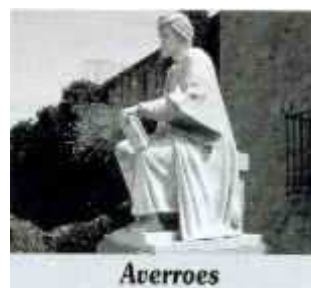
Pasada esta fase, a la razón se le da el papel de instrumento válido al servicio de la fe. **Agustín de Hipona** (354- 430), uno de los principales padres de la iglesia (dentro de una corriente denominada **Patrística**), hace la primera gran síntesis entre cristianismo y pensamiento griego, en concreto, con el platonismo, ya que era la filosofía que tenía más influencia de ideas religiosas y, por ello mismo, más posibles puntos de contacto con el cristianismo.

Se produce un desplazamiento de la actividad cultural y científica a Oriente. En el año 529 el emperador Justiniano clausura las escuelas filosóficas de Atenas y los filósofos se marchan llevándose las obras clásicas del pensamiento griego a Oriente. En estos textos la filosofía de Platón y Aristóteles

se fusionan, hecho que provocará equívocos en su posterior interpretación, cuando en el siglo XIII sean recuperados en Occidente.

Mientras tanto, el pensamiento cristiano ha fijado su credo básico y, para transmitirlo, funda la **Escolástica**, formada por las escuelas monacales primero y, después, por las escuelas catedralicias, que serán el embrión de las primeras universidades. En ellas se reinicia poco a poco la reflexión y el debate filosófico, aunque siempre dentro de los límites del credo cristiano.

En el **siglo XIII** la recuperación de parte de la obra de Aristóteles por el filósofo árabe **Averroes** (1126-1198) causa un gran impacto en la Universidad de París. Se genera una gran controversia pues se encuentran con una explicación meramente racional, que no recurre en ningún momento a la revelación, de todas las cuestiones que preocupan al ser humano. En un primer momento, las ideas de Aristóteles se persiguen por heréticas, pero **Tomás de Aquino** (1225-1274), un monje y filósofo dominico, adapta el pensamiento aristotélico al cristiano logrando la segunda gran síntesis entre éste y el pensamiento griego. Tal éxito tendrá, que su síntesis, denominada aristotélico-tomista, se convertirá en el libro de texto oficial durante la segunda mitad de la Edad Media y en el nuevo dogma de fe cristiano.



Sin embargo, a lo largo del **siglo XIV**, cada vez surgen más voces reclamando una separación entre razón y fe, entre filosofía y religión, reivindicando a su vez la autonomía para cada una de ellas. El ejemplo más relevante es la filosofía nominalista de **Guillermo de Ockham** (1295-1350). Se inicia un proceso de secularización de la cultura y se abandona todo intento de racionalizar la fe, es decir, se reconoce que la razón es una vía diferente de conocimiento que la fe. La **experiencia** como modo de conocimiento va adquiriendo cada vez más importancia en detrimento del valor tradicionalmente atribuido a la deducción y a la autoridad, hecho que contribuirá a un nuevo impulso de la ciencia.

3. CRISTIANISMO Y FILOSOFÍA



Conviene empezar recordando que **el cristianismo no es una filosofía, sino una religión, una doctrina de salvación**. No compete con los sistemas filosóficos, sino que es una doctrina revelada por Dios que tiene como objetivo salvar al hombre. Sin embargo, esta doctrina revelada por Dios incluye una serie de afirmaciones

sobre temas que habían sido tratados por la filosofía: se habla del alma, del

mundo, de Dios. Sin embargo, el cristianismo no utiliza métodos filosóficos para hacer esas afirmaciones. La veracidad de la doctrina cristiana se apoya en el valor de la palabra de Dios y su aceptación se hace por la fe. Pero sus afirmaciones están ahí, conviviendo en un mismo mundo con las afirmaciones de los sistemas filosóficos griegos.

Por otra parte, aunque los primeros cristianos no proceden en general de ambientes intelectuales -ni tampoco son los problemas intelectuales sus problemas prioritarios- pronto comienzan a convertirse al cristianismo hombres que proceden de ámbitos filosóficos y que, además, necesitan recurrir a argumentos filosóficos para defender su religión frente a los ataques de sus perseguidores. Y es en esos momentos cuando se plantea el problema de las **relaciones entre la razón y la fe** -entre filosofía y teología- que será el problema más importante de la filosofía de la Edad Media.

3.1. Diferencias entre cristianismo y filosofía.

- *En sus modos de conocimiento: debate en torno a la fe y la razón.*

Son dos tipos de saber distintos:

La filosofía, que utiliza un discurso sometido a la razón.

El cristianismo, que se basa en un mensaje revelado.

Este contraste atraviesa todo el desarrollo del pensamiento medieval en torno a una cuestión tradicional:

☞ *¿Es suficiente la fe o, por el contrario, los contenidos de esa revelación son explicables por medio de la razón?*

- *En sus contenidos.*

Hay una concepción de la realidad, el hombre, la verdad y la historia diferentes en cada una de ellas. Contrastamos las ideas predominantes en el mundo griego con las que impondrá el cristianismo.

a) La imagen de la divinidad.

1. El cristianismo defiende el monoteísmo frente al politeísmo de los griegos -o su monoteísmo vacilante-.
2. En el cristianismo, Dios crea el mundo partiendo de la nada, idea que desde Parménides había sido rechazada por el pensamiento griego. La imposibilidad de que algo surja de la nada absoluta era considerada por ellos como un principio racional incuestionable.
3. La idea de creación acentuaba el poder ilimitado de Dios, se dice que Dios es omnipotente. Esto posibilitará, a su vez, la explicación de los milagros.

b) La concepción de la historia.

La afirmación de que Dios creó el mundo es una idea extraña a la filosofía griega y tiene unas consecuencias manifiestas puesto que supone que:

Hay un origen del mundo.

Hay un desarrollo lineal del tiempo histórico dirigido por Dios. Éste le da sentido en el momento en el que se hace hombre. La historia es, primero, la espera del Mesías, del redentor y, después, la espera del juicio final. Como consecuencia de esto tenemos que:

Hay un final en la historia.

Así pues, el fin y el sentido de la historia es la salvación de los hombres y su juicio.

Esto está en contraposición con la concepción de la historia que tenían los griegos, para los cuales:

Todo existe desde siempre.

La historia es un proceso cíclico que se repite.

Este proceso está dominado por la necesidad.

c) La imagen del hombre.

Hay tres elementos nuevos importantes:

El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios.

El alma es inmortal, pero no el cuerpo, que es “una cárcel para el alma”.

Al final de los tiempos los cuerpos resucitarán.

d) La moral y el pecado.

La filosofía griega es básicamente intelectualista: el pecado, el obrar mal, no es más que ignorancia.

Para el cristianismo el pecado es el fruto de dos factores: la maldad humana, que inclina al pecado, y la libertad del individuo, que cede a tal inclinación. Cobran así sentido pleno y dramático las ideas de culpa, arrepentimiento, pecado y redención.

e) La concepción de la verdad.

La filosofía griega se había caracterizado por insistir en los límites del conocimiento humano: nadie había pretendido alcanzar la verdad absoluta y total: relativismo, escepticismo y eclecticismo. La filosofía griega, en los tiempos del Imperio romano, se había acostumbrado a la pluralidad de escuelas filosóficas. El diálogo entre las distintas escuelas sólo es posible cuando se

acepta un doble supuesto: que ninguna de ellas posee la verdad absoluta y que todas ellas se encuentran en un plano de igualdad por lo que a fundamentos y criterios de justificación se refiere.

El cristianismo negaba ambos supuestos: al proclamar que poseía la verdad revelada por Dios mismo, venía a chocar con la actitud moderada de los filósofos respecto del conocimiento; además, por la misma razón se presentaba como la Verdad a secas y, por tanto, situaba su fundamento y criterios de justificación en un plano superior al de las doctrinas filosóficas con las que había de dialogar.

3.2. Platonismo y cristianismo.

De todas las corrientes filosóficas griegas, el platonismo era la que más posibilidades ofrecía a los primeros pensadores cristianos. *No debemos olvidar que el platonismo tenía una fuerte inspiración, en muchos de sus aspectos, en otra religión: el orfismo.* Era la filosofía que ofrecía más puntos de contacto con la doctrina cristiana: existencia de otro mundo,



doctrina de la participación y el Demiurgo ordenador -que pasará a ser interpretado como creador-, inmortalidad del alma, juicio post-mortem, el modo de conocimiento -las ideas innatas, la reminiscencia- será reinterpretado como la *iluminación divina*, ...

El cristianismo se formulará en un cuerpo doctrinal cuyos conceptos fueron básicamente platónicos -ésta era la corriente filosófica más afín y con más prestigio. Por ello, en el siglo XIX, Nietzsche afirmará que el cristianismo no es otra cosa que un "platonismo vulgarizado para las masas". Las consecuencias fundamentales de este encuentro son:

- a) El abandono de la observación natural y de la razón como medio para explicarnos el mundo.
- b) el dominio de la autoridad de la fe y la lectura de un libro (la Biblia) como clave explicativa.

3.3. Conclusiones.

En conclusión, el encuentro entre cristianismo y filosofía es, no sólo un acontecimiento concreto de primera magnitud que tuvo lugar durante el período histórico correspondiente al Imperio Romano y que enfrentó

cristianismo y filosofía; sino también el origen de una confrontación entre dos actitudes que cabe adoptar ante los problemas suscitados por el ser del hombre y del mundo: **la actitud que se basa fundamentalmente en la fe y la actitud que se basa en los logros de la razón.** Veamos, pues, cómo se ha desarrollado la convivencia entre fe y razón a lo largo de la historia.

4. RAZÓN Y FE EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

4.1. La Patrística: conflicto entre fe y razón.

En un primer momento se produce una confrontación entre los partidarios de la fe y los de la razón, se produce un enfrentamiento y rechazo entre cristianos y paganos, pues el cristianismo representaba *“escándalo para los judíos y locura para los paganos”*. LOCURA, esto es, sin-razón, de modo que la primera relación entre la fe cristiana y la razón pagana fue de conflicto.

Este conflicto va a permanecer durante más de un siglo. Mientras el cristianismo se extendía por las capas bajas de la población sin estudios, los filósofos paganos pudieron ignorarlo como una más de las extrañas doctrinas mítico-religiosas orientales. Pero, a medida que el cristianismo se iba extendiendo, y a medida que sus doctrinas iban siendo elaboradas en términos filosóficos, los filósofos no cristianos se vieron abocados a un enfrentamiento con tales doctrinas. Quienes no eran convencidos por el cristianismo solían verlo como algo absurdo, y esgrimían argumentos lógicos contra ideas tales como que Dios sea una y tres personas simultáneamente, que Cristo fuera a la vez Dios y hombre, que Dios haya creado *“ex nihilo”* (de la nada).



Así las cosas, la **Patrística** (es decir, los Padres de la Iglesia) es la teología cristiana que se manifiesta durante los primeros siglos en la zona griega y latina. Los Padres de la Iglesia al principio defendían los dogmas de la religión cristiana contra el paganismo y afirmaban la incompatibilidad de la fe cristiana con la filosofía antigua.

Los primeros cristianos rechazan radicalmente la actividad filosófica. Sus escritos son defensas de la religión, textos de combate y catequistas. Para Tertuliano (s. II-III) la filosofía griega es una religión de herejes. Este autor representa la máxima afirmación de la supremacía de la fe sobre la razón: *“Credo quia absurdum”* (creo porque es absurdo). Justino (s.II), en cambio, tiene una visión conciliadora. Los Padres de la Iglesia se esforzaron cada vez más por encontrar una doctrina filosófica acorde con la fe.

En conclusión, frente a la postura extremista de un Hermías o un Tertuliano, para quienes la fe contradice y supera a la razón, para la mayoría de los filósofos cristianos fe y razón son compatibles, pues su origen es el mismo -

el Logos divino-. Será con San Agustín con quien la relación entre razón y fe quede definitivamente establecida.

4.2. San Agustín: la fusión entre la razón y la fe.

San Agustín (354-430), pensador cuya obra constituye la culminación de la filosofía cristiana de inspiración platónica y posiblemente el pensador



cristiano más importante de los primeros siglos del cristianismo, se encuentra en la línea de los autores que adoptan una **actitud conciliadora entre la filosofía y la teología**. Nuestro filósofo no se ocupa tanto de marcar las fronteras entre la razón y la fe cuanto de recalcar que las dos tienen como misión el esclarecimiento de la verdad única que, como creyente, no podía considerar otra que la verdad cristiana. *“La razón sin la fe, dice San Agustín, no es apta para hacernos alcanzar la Verdad, fundamento último de toda verdad”*, pero, al mismo tiempo, mantiene que hay que comprender lo que se cree. **Razón y**

fe, filosofía y teología se funden en un único concepto de búsqueda que lleva a la Verdad, a la Sabiduría y a la Felicidad.

El objetivo de San Agustín es la comprensión de la verdad cristiana, la VERDAD, y a este fin colaboran la razón y la fe del siguiente modo:

1. En un principio, **la razón ayuda al hombre a alcanzar la fe**: San Agustín piensa que las verdades de la fe deben ir precedidas por algún trabajo de la razón, puesto que, aunque en gran parte las verdades de la fe no son demostrables, se puede demostrar que es legítimo creerlas, y es la razón la encargada de hacerla.
2. Después, **la fe orienta e ilumina a la razón**: la auténtica Sabiduría no la proporciona al hombre la filosofía -entendida como actividad racional centrada en el análisis de lo real-, sino la actividad racional volcada sobre los contenidos de la fe. Sin fe no puede haber Sabiduría. La Sabiduría sólo la proporciona la creencia.
3. Finalmente, **la razón contribuye, a su vez, al esclarecimiento de los contenidos de la fe**: una vez aceptada la fe, la razón le permite al creyente, siempre dentro de unos límites, profundizar en lo que la fe dice; la filosofía es valorada por San Agustín como una técnica racional que ayuda al creyente a profundizar en su fe, permitiéndole alcanzar así la Sabiduría. La afirmación agustiniana *“comprende para creer, cree para comprender”* resume perfectamente cuál es su posición acerca de la colaboración de la razón y de la fe en la comprensión de la Verdad.

4.3. El agustinismo: San Anselmo y la demostración de la existencia de Dios.

Al transmitirse durante los siglos siguientes la filosofía de San Agustín, dio lugar a un conjunto de tesis que conforman la corriente denominada **Agustinismo**. Encontró sus principales seguidores en los franciscanos y será la filosofía cristiana de orientación platónica que dominará el panorama intelectual hasta el siglo XIII.

Así, las relaciones entre razón y fe van a ser entendidas en la línea de San Agustín: en que la razón sirve para contribuir a esclarecer los contenidos de la fe y, por lo mismo, se va a utilizar como una herramienta, como una técnica al servicio de la teología, lo que da origen a la célebre expresión: *“la filosofía es la esclava de la teología”*. Se piensa que la fe es un Don de Dios, pero que sería dejadez no emplear la razón para comprender la fe.

Es más, se va a agudizar la necesidad de creer para poder entender. Es el caso, por ejemplo, de **San Anselmo de Canterbury**, monje italiano del siglo XI que vivió la mitad de su vida en Francia y acabó siendo obispo de Canterbury, y al que en la iglesia se le conoce como el *“doctor magnífico”*. San Anselmo reitera el concepto de sabiduría cristiana agustiniana, que implica la precedencia de la fe, y defiende la unión entre la verdad de la razón filosófica y la verdad de la fe revelada, pero subordinando siempre aquélla a ésta; sin fe no hay verdadero conocimiento. Una afirmación suya expresa con claridad cuál es su posición: *“creo para poder entender”* (*“credo ut intelligam”*).

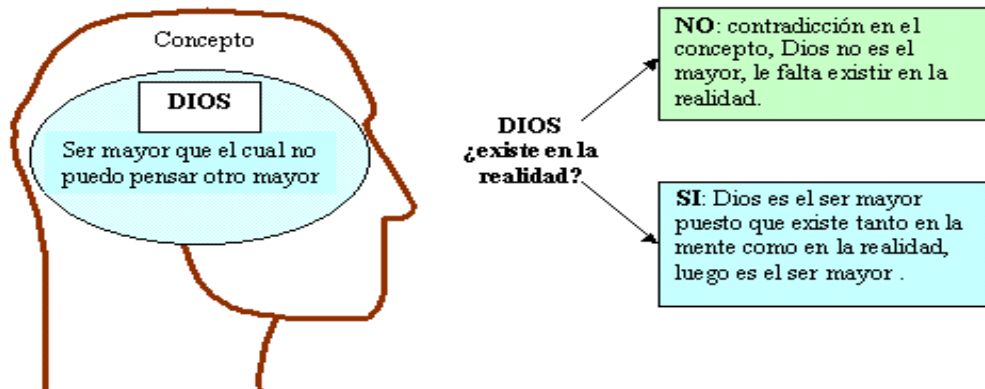


No obstante lo anterior, San Anselmo desarrolló varios argumentos para probar la existencia de Dios. El argumento más conocido se denomina **“argumento ontológico”** y con él pretende dotar al creyente de una razón sólida que le confirme indudablemente en su fe. El argumento ontológico fue llamado así por primera vez por Kant (s. XVIII), y ha sido uno de los argumentos más polémicos de la historia de la filosofía. Filósofos de la talla de Descartes y Hegel lo consideran válido y lo introducen en sus respectivos sistemas. Otros, como Sto. Tomás, Hume y Kant, rechazarán la validez del argumento, negando su fuerza probatoria. San Anselmo introduce el argumento en el contexto de una plegaria a Dios y su estructura lógica puede resumirse como sigue:

- a) Concebimos a Dios como aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, y esa idea de Dios es comprendida por cualquiera.
- b) Pero aquello mayor que lo cual nada puede pensarse debe existir no sólo mentalmente, en la idea, sino también extramentalmente, en la realidad, pues siendo la existencia real una perfección, será más perfecto (“mayor que.....”) el ser existente en la realidad que otro que posea los mismos atributos pero que sólo exista mentalmente; de otro modo caeríamos en una flagrante contradicción, lo que no puede ser aceptado por la razón.

c) En consecuencia, Dios existe no sólo en la mente (como idea) sino también extramentalmente, en la realidad.

S. Anselmo lo formuló así: "Todos los hombres (incluido el ignorante que dice que Dios no existe) tienen la idea o noción de Dios, y entienden por Dios aquel ser tal que es imposible pensar otro mayor; ahora bien, un ser así tiene que existir, no sólo en el pensamiento sino también en la realidad, puesto que de lo contrario sería posible pensar otro mayor que él y que existiera realmente. Por lo tanto, Dios no sólo existe en el pensamiento sino también en la realidad."



La premisa mayor presenta simplemente, según San Anselmo, la idea de Dios, la idea que tiene de Dios un hombre, aunque niegue su existencia. La premisa menor está clara, puesto que si aquello mayor que lo cual nada puede pensarse existiese sólo en la mente no sería aquello mayor que lo cual nada puede pensarse. Algo más grande podría pensarse, a saber, un ser que existiese en la realidad extramental y no únicamente en la idea.

El argumento se desarrolla, pues, a partir de una definición de Dios que, a juicio de San Anselmo, puede ser comprendida y aceptada por cualquiera. En un segundo momento se centra en el análisis de esa misma idea y en sus implicaciones, recalcando el absurdo que resultaría de concebir mentalmente un ser perfecto y negarle la mayor perfección: la existencia. Concluye afirmado la existencia necesaria de Dios como una exigencia de la razón para evitar tal absurdo. Todo el desarrollo del argumento transcurre en el ámbito del pensamiento, progresando de la simple idea a la necesidad de admitir la existencia de Dios, sin apelar a otra instancia que a la razón y a uno de sus principios fundamentales: el de no admitir la contradicción.

Parece entonces que la idea de Dios que pide al principio de su prueba San Anselmo no es la que puede tener cualquiera en su mente, sino que supone compartir varios presupuestos doctrinales o filosóficos, entre los que se han destacado los siguientes:

- a) partir de la idea de Dios suministrada por la revelación.
- b) identificar el orden lógico con el real.
- c) concebir la existencia divina como un simple atributo de su esencia.

Por esta razón Sto. Tomás rechazará la validez del argumento, eligiendo una dirección totalmente opuesta a la de San Anselmo en sus cinco pruebas en las que tomará la experiencia, la realidad sensible, como el punto de partida de su argumentación, siguiendo su formación aristotélica, que no acepta otro punto de partida del conocimiento sino la experiencia.

4.4. El descubrimiento de Aristóteles en Occidente.

Como decíamos al principio, el pensamiento en Occidente hasta el siglo XIII se caracteriza por el predominio absoluto de la filosofía de inspiración platónica. A este predominio del platonismo contribuyó no solamente la obra de San Agustín continuada en el agustinismo y la influencia del Pseudo-Dionisio Areopagita, sino también el desconocimiento casi total de la filosofía de Aristóteles durante este dilatado período. De la obra aristotélica solamente se conocían algunas partes de su lógica, gracias a las traducciones y comentarios a las mismas realizados por el que ha sido denominado “el último de los romanos”, Boecio (siglos V-VI). No se conocía su física, ni tampoco sus teorías fundamentales acerca de la metafísica, la antropología y la teología. A través de una serie de vicisitudes, a las que más adelante nos referiremos, Europa entró en contacto con la filosofía aristotélica en el siglo XIII. Aristóteles se traduce, se lee con avidez y se comenta.

El siglo XIII es el siglo del aristotelismo. Hoy nos resulta difícil comprender la conmoción que el aristotelismo produjo entonces en el pensamiento europeo, pero esta conmoción fue realmente notable: el Papa previno enérgicamente contra el aristotelismo, los agustinianos lo combatieron ferozmente, el obispo de París lo condenó una y otra vez. A pesar de todo, el aristotelismo se propagó. La propagación de la filosofía aristotélica vino a remover la concepción agustiniana tradicional acerca de las relaciones entre fe y razón, dando lugar a:



- **El averroísmo latino**, que reclamó la autonomía de la razón frente a la fe.
- Una nueva filosofía cristiana de inspiración aristotélica que alcanza su culmen con **Santo Tomás de Aquino** y que plantea las relaciones entre fe y razón de forma distinta al agustinismo.

4.5. El averroísmo latino: contradicción entre razón y fe.

Arruinado el Imperio Romano y finalizada la Edad Antigua, Occidente perdió todo contacto con la mayoría de las obras filosóficas griegas. Esta pérdida de contacto y la consolidación del platonismo cristiano marcan el desarrollo de la filosofía en Europa durante los ocho siglos siguientes. Entre tanto había tenido lugar un acontecimiento histórico de primera magnitud: **la**

predicación de Mahoma y la consiguiente expansión vertiginosa de la conquista árabe. Los árabes conquistan Siria y entran allí en contacto con ciertos reductos de la cultura griega clásica. Un grupo de cristianos había traducido al sirio algunos textos de filósofos griegos. Directamente del griego, se traducen las obras de Aristóteles y los comentarios que a las mismas escribieron los grandes comentaristas griegos, en su mayoría neoplatónicos. Se crea así una **filosofía árabe aristotélica**. En un principio los filósofos árabes adoptan un aristotelismo muy platonizado. El máximo representante del aristotelismo árabe platonizado es **Avicena** (siglo X). Posteriormente (siglo XII), **Averroes** escribe comentarios a las obras de Aristóteles eliminando todas las adherencias platónicas y ofreciendo un aristotelismo puro. Averroes fue el más grande comentarista de Aristóteles.



La penetración de la filosofía griega a través de los árabes constituyó un estímulo para Occidente. En el siglo XII comienza en Occidente una intensa actividad de traducción. Se traducen directamente del griego al latín las obras de Aristóteles y las obras y comentarios de los filósofos árabes. En el siglo XIII, París es la capital intelectual de Europa y su universidad se conmocionó con la llegada de la obra aristotélica en versión íntegra. Se creó así un movimiento aristotélico conocido como **averroísmo latino**. Éste se caracteriza por tres afirmaciones o tesis, dos de las cuales son de origen aristotélico y contrarias a la doctrina cristiana: **la eternidad del mundo, la mortalidad del alma y la teoría de la doble verdad**. En lo que se refiere a las relaciones entre fe y razón, nos vamos a ocupar de la última tesis:

- ✓ Para los averroístas, **hay dos verdades, teológica o de fe una, y filosófica o de razón la otra**. Las afirmaciones, decían, de que el alma es inmortal y el mundo es creado son verdaderas de acuerdo con la fe; las afirmaciones opuestas de que el alma es corruptible y el mundo es eterno son también verdaderas, pero de acuerdo con la razón y la filosofía.

Los averroístas fueron condenados. La teoría de la doble verdad era un intento desesperado por defender la autonomía de la razón frente a la fe. San Agustín había subordinado la razón a la fe, y esta subordinación tenía su principal apoyo en la convicción de que la verdad es única: puesto que la verdad es única y se halla contenida en la doctrina cristiana, a la razón no le resta sino el papel de esforzarse por hacer inteligible lo que previamente se cree. Desde esta perspectiva es fácil comprender que la actitud de los averroístas constituía una respuesta frontal a la tesis agustiniana.

4.6. La Escolástica: Santo Tomás de Aquino.

4.6.1. Escolástica: Contexto histórico y cultural.

Llamamos “escolástica” a la **filosofía cristiana que se desarrolló en las escuelas durante la Edad Media**. El siglo XIII representa el momento de mayor florecimiento de la Europa medieval. La economía goza de una estabilidad impulsada por un comercio floreciente. Socialmente, esto provoca el enriquecimiento de muchos campesinos y burgueses comerciantes, a la par que buena parte de la vieja nobleza empieza a empobrecerse. Las ciudades tienen un gran desarrollo. Políticamente, se comienzan a esbozar los Estados de la Europa moderna.



Culturalmente, el s. XIII destaca por **la aparición y auge de las Universidades**, surgidas a partir de la evolución de las escuelas catedrales. Destacan las de París, Oxford, Bolonia, Salamanca, Cambridge, etc. Por otra parte, aunque a la Edad Media se la trata como una Edad oscura para el saber, es indiscutible que algunas ciencias recibieron un importante empuje, como la química, la astronomía y la medicina en el pensamiento musulmán, por poner unos ejemplos. Destaca también el aumento de las traducciones de filósofos griegos, árabes y judíos, trabajo en el que destaca de Escuela de Traductores de Toledo. Por otra parte, se fundan las órdenes mendicantes, principalmente las de los dominicos y de los franciscanos, que llegaron a ocupar las principales cátedras de las Universidades. Finalmente, hay que destacar el desarrollo de la literatura en lengua vulgar (narración, teatro y lírica), así como el auge del arte gótico.

En la escolástica la filosofía se desarrolló en las escuelas, desde el siglo X al XV. En las escuelas, bajo la dirección de un maestro, se lee a quien tiene autoridad doctrinal (los libros sagrados, grandes filósofos o Padres de la Iglesia), se comenta y se debate acerca de los problemas de esas lecturas. Al principio, las escuelas eran monacales, hasta que aparecieron las universidades, como resultado de la confluencia de varios maestros en un solo lugar. Se enseñaban el **trivium** (gramática, retórica, dialéctica) y el **quadrivium** (aritmética, música, geometría y astronomía o astrología), además de teología, derecho, medicina y otros saberes.

4.6.2. Santo Tomás de Aquino: autonomía y límites de la razón.

La postura que se había mantenido a lo largo de la Edad Media con respecto a las relaciones entre la razón y la fe, y que hacía de la filosofía una “*ancilla theologiae*” (sierva de la Teología), se basaba en una valoración de la **filosofía exclusivamente como instrumento de trabajo intelectual, incapaz de**

encontrar la verdad sin la ayuda de la fe. Pero cuando en el siglo XIII se conoce el aristotelismo árabe entonces ya no es posible seguir con esa valoración de la razón. La obra que habían desarrollado los pensadores árabes puso de manifiesto que la razón es una facultad capaz, por sí sola, de proporcionar al hombre una visión unitaria del universo y, además, incompatible con la de la fe. **Esto hace que los pensadores cristianos se vean en la necesidad de separar la razón de la fe, distinguir la filosofía de la teología,** aunque traten después de concordarlas. El primero en realizar esta labor es el dominico San Alberto Magno -maestro de Santo Tomás- que junto a los comentaristas árabes y judíos, presenta la filosofía de Aristóteles en todas sus partes.

Santo Tomás mantiene que la filosofía y la teología son dos ciencias distintas con objetos, métodos y criterios diferentes, y que cada una en su propio campo es autónoma y autosuficiente. La filosofía y la teología, cada una por sí sola, pueden llegar a la verdad en los temas de los que se ocupan: el filósofo, aceptando exclusivamente lo que puede demostrar mediante la razón; el teólogo, basándose en la autoridad de Dios, en la revelación y argumentando a partir de ella. (La diferencia con San Agustín y con los pensadores anteriores es clara, puesto que hasta el siglo XIII se pensaba que la razón no podía encontrar por sí sola la verdad y necesitaba de la “iluminación” de la fe).



Sin embargo, una vez realizada esta delimitación de dominios, Santo Tomás trata de concordar la razón y la fe. Y así, nuestro autor afirmará que cuando el objeto de la filosofía y de la teología coinciden, es decir, cuando se ocupan de los mismos temas -cosa que ocurre con cierta frecuencia- **necesariamente** tiene que existir armonía entre lo que descubre el filósofo y lo que afirma el teólogo. El motivo que da Santo Tomás para explicar esta necesaria coincidencia es que es el mismo Dios el que ha creado al hombre como ser racional y el autor de la revelación, por lo que **no puede existir una contradicción entre lo que Dios revela y lo que el hombre conoce con la razón que Dios le ha dado.** La distinción y, al mismo tiempo, la necesaria armonía que existe, según Santo Tomás, entre la razón y la fe, le permiten establecer entre ambas unas relaciones de complementación y ayuda mutua.

El conocimiento racional acerca de Dios, del hombre y del universo tiene unos límites dentro de los cuales la razón puede moverse con mayor o menor acierto. La fe cristiana, sin embargo, proporciona noticias, más allá de estos límites, acerca de la naturaleza de Dios y acerca del destino del hombre. Estas noticias reveladas al hombre resultan concebidas como algo gratuitamente añadido a la razón humana, algo que no viene a suprimir a ésta sino a perfeccionarla, al igual que el orden natural cristiano no viene, en expresión de Aquino, “a eliminar la naturaleza sino a perfeccionarla”. Se trata, pues, de dos órdenes que en principio no tienen por qué entrar en conflicto.

Esta distinción no debe, sin embargo, interpretarse como si entre los contenidos de la razón y los contenidos de la fe no existiera elemento alguno en común: existen contenidos de la razón que no lo son en absoluto de la fe, y existen contenidos de la fe que no lo son en absoluto de la razón, **pero también existen verdades que pertenecen a ambos ámbitos**. Por lo que se refiere a sus contenidos, fe y razón delimitan dos conjuntos con una **zona de intersección**. Por citar dos ejemplos solamente, a esta zona de intersección pertenecen, a juicio de Aquino, la afirmación de que el mundo es creado y la afirmación de que el alma humana es inmortal: el discurso racional puede llegar al establecimiento de ambas afirmaciones, y ambas afirmaciones son establecidas también por la fe cristiana.



JOSE LUIS LUCAS SACRIN

La razón y la fe constituyen, pues, dos fuentes de conocimiento distintas que a menudo informan acerca de parcelas distintas de la verdad y a veces informan de los mismos contenidos. Como fuentes de información ambas son autónomas e independientes. Sin embargo, a juicio de Aquino, **la razón puede prestar y presta una inestimable ayuda a la fe**. Este servicio o ayuda se hace

patente en la construcción de la teología como ciencia. En efecto, la teología toma sus principios de la fe, pero toma de la razón lo siguiente:

- En primer lugar, **sus procedimientos de ordenación científica**, de forma que la teología pueda constituirse en un sistema organizado de proposiciones.
- En segundo lugar, **sus armas dialécticas** para enfrentarse adecuadamente a aquellas afirmaciones de los filósofos que contradicen los artículos de la fe: tomemos el ejemplo de la eternidad del mundo; la razón no puede ayudar a la teología demostrando que el mundo ha sido creado en el tiempo, pero la razón sí que puede ayudarla haciendo ver que -contrariamente a lo que piensan algunos filósofos- tampoco es posible demostrar racionalmente lo contrario, es decir, que el mundo no haya sido creado en el tiempo.
- Finalmente, cuantos **datos científicos o aportaciones de la filosofía** puedan ser útiles **para el esclarecimiento de los artículos de la fe**. La existencia de la teología es, pues, la muestra real más evidente de la ayuda que la razón puede prestar a la fe.

Pero no solamente la razón presta su ayuda a la fe, sino que **también la fe presta sus servicios a la razón**. A juicio de Aquino, puesto que no hay una doble verdad y los artículos de la fe cristiana contienen afirmaciones cuya verdad es indudable, **la fe sirve a la razón de norma o criterio extrínseco**: así, en caso de que la razón llegara a conclusiones incompatibles con la fe, tales conclusiones serán necesariamente falsas y el filósofo habrá de revisar sus razonamientos, sus premisas y su consistencia lógica, a fin de corregir las

deficiencias de los mismos. La fe es, pues, criterio extrínseco y negativo para la razón: **extrínseco**, porque se trata de fuentes de conocimiento distintas; **negativo**, porque el filósofo no puede apoyarse positivamente en los datos de la revelación utilizándolos como punto de partida para sus conclusiones.

En definitiva, el compromiso elaborado por Aquino entre la razón y la fe revela una actitud ante la razón que cabría calificar de moderadamente optimista. Por lo demás, la autonomía concedida a la razón es limitada, y no podría ser de otro modo, tratándose de un cristiano.

4.6.3. *La razón al servicio de la fe: las cinco vías tomistas.*

Santo Tomás, como creyente y filósofo, buscó un fundamento racional a la existencia de Dios. Planteó dos cuestiones previas:

- a) ¿Es necesario demostrarla?;
- b) ¿es posible?

Hoy se daría por supuesta la necesidad de demostrarla, pues está lejos de ser una idea evidente y asumida por todos los pensadores. Pero en el contexto social y religioso la opinión sostenía que «el conocimiento de la existencia de Dios está de un modo natural en todos los hombres». Tomás distinguió, además, dos tipos de verdades: las **evidentes en sí mismas y para nosotros**, proposiciones cuya verdad resulta indudable después de analizar los conceptos (por ejemplo: «la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos» o «el todo es mayor que las partes») y, las que, **siendo evidentes en sí mismas, no lo son para nosotros**, y a este grupo pertenece la proposición «Dios existe»: aunque es evidente en sí misma -el concepto de Dios implica su existencia- no lo es para nosotros, pues carecemos de una comprensión adecuada de la naturaleza de Dios.

Tomás de Aquino piensa que **es posible demostrar la existencia de Dios**, y que el procedimiento más adecuado es partir de los seres que existen en el mundo natural hasta llegar a **la causa inicial que originó el primero de todos los antecesores**. Es **una demostración a posteriori**, pues se remonta del efecto a la causa anterior -a priori sería desde ir desde la causa hasta el efecto- (por ello, S. Tomás rechazó la validez del argumento ontológico de San Anselmo, pues este sólo probaba la existencia de la idea de Dios). Así, con argumentos y elementos tomados de la filosofía anterior -platonismo, aristotelismo y otras fuentes-, Aquino propuso **cinco vías** o procedimientos argumentativos para demostrar la afirmación «Dios existe».

Todas tienen una **estructura similar**, en 3 pasos:

- a) Constatar un **hecho de experiencia** -movimiento en la Naturaleza-.
- b) Aplicar el **principio de causalidad** al hecho -todo lo que se mueve es empujado por algo. Todo efecto tiene una causa y **es imposible una serie infinita de causas**.

- c) **Afirmación de la existencia de Dios** -existe un primer motor, «a eso le llamamos Dios», etc.

Las cinco vías, en concreto, son las siguientes:

1.- **VÍA PRIMERA: del movimiento.** Nos consta por los sentidos que hay seres de este mundo que se mueven; pero todo lo que se mueve es movido por otro, y como una serie infinita de causas es imposible, hemos de admitir la existencia de un primer motor no movido por otro, inmóvil. Y ese primer motor inmóvil es Dios.

2.- **VÍA SEGUNDA: de la causalidad eficiente.** (**Causa eficiente = aquella que es causa de la existencia de un ser**). Nos consta la existencia de causas eficientes que no pueden ser causa de sí mismas, ya que para ello tendrían que haber existido antes de existir, lo cual es imposible. Además, tampoco podemos admitir una serie infinita de causas eficientes, por lo que tiene que existir una primera causa eficiente incausada. Y esa causa incausada es Dios.

3.- **VÍA TERCERA: de la contingencia.** Hay seres que comienzan a existir y que perecen, es decir, que no son necesarios; si todos los seres fueran contingentes, no existiría ninguno, pero existen, por lo que deben tener su causa, pues, en un primer ser necesario, ya que una serie causal infinita de seres contingentes es imposible. Tiene que haber algo necesario, algo que no pueda no existir. Y este ser necesario es Dios.

4.- **VÍA CUARTA: de los grados de perfección.** Observamos distintos grados de perfección en los seres de este mundo (bondad, belleza...) Y ello implica la existencia de un modelo con respecto al cual establecemos la comparación, un ser óptimo, máximamente verdadero, un ser supremo. Y ese ser supremo es Dios.

5.- **VÍA QUINTA: de la finalidad.** Observamos que seres inorgánicos actúan con un fin; pero al carecer de conocimiento e inteligencia sólo pueden tender a un fin si son dirigidos por un ser inteligente. Luego debe haber un ser sumamente inteligente que ordena todas las cosas naturales dirigiéndolas a su fin. Y ese ser inteligente es Dios.

4.7. Guillermo de Ockham: la separación entre razón y fe.

La confianza en la posibilidad de armonizar la filosofía y la teología, la razón y la fe, desaparece en los hombres del siglo XIV. Sin embargo, no se trata de que mantengan una postura de oposición entre la razón y la fe al estilo, por ejemplo, de Tertuliano (recordemos que Tertuliano considera incompatibles y contrarias fe y razón y opta abiertamente por la fe rechazando la razón). Los hombres de este siglo van a separar tajante y radicalmente el ámbito de la razón del ámbito de la fe pero no van a renunciar a ninguno de ellos. **Fe y razón son fuentes de conocimiento distintas y distantes que no tienen nada que ver entre sí, ambas son valiosas y absolutamente autónomas.** En el panorama

filosófico del siglo XIV destacan las figuras de dos franciscanos, **Duns Escoto y Ockham**. Nosotros nos centraremos en Ockham.

En efecto, la posición que adoptará Ockham respecto al tema de la relación entre la razón y la fe supondrá no ya la distinción entre ambas y la concesión a cada una de un espacio particular de aplicación, como había defendido santo Tomás, sino su **radical distinción e independencia**. La razón no está ya al servicio de la fe, ni la fe necesita de la razón para esclarecer sus propios dictados. La fe depende estrictamente de la revelación, por lo que la razón no tiene nada que decir, no tiene nada que añadir ni quitar, nada que aclarar a la palabra divina. La razón, por su parte, siendo una facultad otorgada por Dios al hombre, para ordenarse en este mundo, no tiene nada que tomar de la fe: ha de recurrir a las otras facultades naturales y, exclusivamente con ellas, obtener los conocimientos necesarios para la vida más perfecta posible del hombre.



La distinción entre la razón y la fe se convierte, por lo tanto, en separación, y aún en oposición, entre ambas, lo que conducirá a Ockham a una posición mística y "anti-teológica" en los temas de la fe (el voluntarismo, caracterizado por la afirmación de la preeminencia de la voluntad sobre el entendimiento), y a una posición radicalmente empirista en lo concerniente a los temas de la razón. La autonomía de la razón con respecto a la fe proclamada por santo Tomás se convierte en una **independencia absoluta**, lo que tiene importantes consecuencias en el campo filosófico y teológico en el que se moverá Ockham.

5. EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES.

El segundo gran tema de reflexión durante la Edad Media, junto al de la relación entre la Fe y la Razón, es el denominado "**problema de los universales**". Se origina por la traducción de Boecio (s.VI) a la Isagogé (introducción al libro de las Categorías de Aristóteles) de Porfirio (s.III): "No abordaré aquí las cuestiones sobre los géneros y las especies, si subsisten en ellos mismos o se encuentran en el entendimiento, si son sustancias corpóreas o incorpóreas, si están separadas de las cosas sensibles o se encuentran en ellas..." El problema es antiguo y se puede formular así: ¿qué tipo de realidad corresponde al Universal (concepto, esencia, idea...)? Podemos resumir las soluciones en estas tres posiciones:

- **Realismo Exagerado:** los Universales son reales (solución de los agustinianos). Las ideas platónicas son las ideas en la mente de Dios. Los universales son la auténtica realidad a partir de la cual, por participación, son reales los seres particulares.
- **Realismo Moderado:** los Universales existen, pero no separados de los individuos, sino teniendo su fundamento en estos (solución de Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles).

- **Nominalismo:** los Universales son sólo "nombres" sin ninguna realidad extramental (Guillermo de Ockham). Considera que otorgarles realidad es complicar nuestra concepción del mundo: "non sunt multiplicanda entia sine necessitate" (no se tienen que multiplicar los entes sin necesidad) es el lema conocido como la "**navaja de Ockham**", y será fundamental para la Ciencia Moderna como **principio de economía** en la investigación (será preferible la explicación más sencilla y que precise de menos supuestos). La esencia de los conceptos universales se puede decir con un nombre común, pero no tiene ninguna correspondencia en la realidad. ¿Qué es lo que hace que una rosa sea una rosa sino el nombre "rosa"?

6. VALORACIÓN DE LA ESCOLÁSTICA: UN EJEMPLO.

¿Qué visión ha quedado hoy de la Escolástica? Fundamentalmente negativa. Erasmo de Rotterdam (XV-XVI), es un claro ejemplo de lo que pronto se opinó sobre ella (en esa línea, por ejemplo, también estará Descartes):

"Son innumerables sus necias sutilezas sobre las ideas, sus relaciones, formas, quiddidades, ecciedades, inasequibles a los ojos humanos. Y estas sutilezas sutilísimas las convierten en archisútiles las vías escolásticas, puesto que antes saldríamos de un laberinto que de esta maleza de realistas, nominalistas, tomistas, albertistas, ockhamistas, escotistas, y no he nombrado sino las principales escuelas. En todas ellas es tanta la erudición y tantas las dificultades, que los mismos apóstoles juzgarían necesaria una nueva llegada del Espíritu Santo si tuvieran que haber disputado de estos temas con este género de teólogos".